

EFC Preaching
April 25, 2021
Psalm 121 – “The Maker of the Hill”

Good morning English Fellowship Church. My name is Jeremy, and it is good to be together online. Today we'll look at a psalm that has been of great help to me over the years, and I trust it will be for you as well this morning.

Pray.

Before turning to the psalm, I want to process with you some of the realities we've been going through lately – and then we'll see how the message of this psalm anchor us through the storms of life.

These past few weeks have been challenging for me. And, as I have talked with some of you, I know I'm not the only one. If you don't find you struggle with the same things I do, you can still apply what we'll talk about to whatever struggles you do face. Personally, I have felt unsettled, and overall “thin” and tired, emotionally and mentally and relationally. I think there are a number of layers to this, and I want to express these things to hopefully help us all be honest, and feel the invitation from God to be honest with Him.

How many of us ever thought this pandemic would still be going on, over a year later? It just keeps dragging on. As a friend expressed: “I had a year in me, but I don't feel like I have much more.” But it's not over yet. And when we realize the light at the end of the tunnel still seems far off, it can feel crushing.

A few weeks ago when the government put new restrictions in place, it felt like I had Post Traumatic Stress Disorder – that the trauma of the initial lockdowns last year, popped back up to the surface immediately. Switching to work from home, going to online church gatherings, avoiding certain situations – it all made me feel unsettled and unmotivated.

As we look back over this year, we have all experience various losses. Some have lost loved ones; you are still processing the sorrow, and our lives have been forever changed. Others have lost different things. We've lost jobs and financial stability. We've lost friends who have moved away. We've lost much of the feeling of normalcy, our plans have been thwarted, and our dreams have been undone. We've lost our sense of competency and control, to the point of feeling powerless.

All of this has had various emotional and mental impacts on us. Feelings of anxiety and stress and depression. We feel emotionally drained from trying to figure out what are wise decisions, what new restrictions actually mean, and what is best for us and our families in the midst of everything.

Prédica EFC
Domingo, 25 de abril de 2021
Salmo 121 - “El que hizo los cielos y la tierra”

Buenos días, English Fellowship Church. Mi nombre es Jeremy, y es bueno que estemos reunidos en línea. Hoy veremos un salmo que ha sido de gran ayuda para mí a través de los años, y Yo confío que en esta mañana lo será también para Ustedes.

Oremos.

Antes de ir al salmo, quiero analizar con Ustedes algo de las realidades que hemos estado atravesando recientemente; y entonces veremos cómo el mensaje de este salmo nos provee de anclaje a través de las tormentas de la vida.

Estas semanas pasadas han sido un desafío para mí. Y, en tanto lo he conversado con algunos de Ustedes, sé que Yo no soy el único. Aun si Usted descubre que no está luchando con las mismas cosas que Yo lucho, Usted todavía puede aplicar lo que hablaremos esta mañana, acerca de cualquier lucha que Usted esté enfrentando. En lo personal, me he sentido inquieto, completamente “flaco” y emocional, mental y relacionalmente cansado. En esto, hay un número variado de facetas, y quiero manifestar estas cosas para ayudarnos confiadamente a ser honestos, y a sentir la invitación de Dios a que seamos honestos con Él.

¿Cuántos de nosotros pensamos algún rato que esta pandemia estaría activa más allá de un año después? Pues simplemente sigue de largo. Como lo dijo un amigo: “Para mí pasó un año, pero siento como que no tendré muchos más.” Y esto aún no ha acabado. Y cuando concluimos que la luz al final del túnel parece todavía muy lejano, esto puede ser demoledor.

Hace pocas semanas, cuando el gobierno puso nuevas restricciones, me sentí como que Yo tuviera el Desorden de Stress Post Traumático; como que de pronto afloró el trauma de los encierros iniciales del año pasado. Cambiarse a trabajar desde la casa, ir a las reuniones de la iglesia en línea evitando cierta situaciones; todo me hizo poner intranquilo y desmotivado.

Si miramos hacia atrás sobre este año, todos hemos experimentado varias pérdidas. Algunos han perdido seres queridos; Ustedes están todavía procesando el dolor, y nuestras vidas han cambiado para siempre. Otros han perdido cosas diferentes. Hemos perdido empleos y estabilidad financiera. Hemos perdido amigos que se han ido a vivir lejos. Hemos perdido mucho de la sensación de normalidad, nuestros planes se han visto frustrados y nuestros sueños no se han realizado. Hemos perdido nuestro sentido de competencia y control, hasta el punto de sentirnos impotentes.

Todo esto ha causado en nosotros varios impactos emocionales y mentales. Sentimientos de ansiedad, estrés y depresión. Nos sentimos emocionalmente agotados de tratar de averiguar cuáles decisiones son sabias, qué significan realmente las nuevas restricciones y qué es lo mejor para nosotros y nuestras familias en medio de todo esto.

We feel exhausted as we try to hold everything together for our kids, when we ourselves feel like we've got nothing left to give; and we struggle with guilt when we don't have as much patience as we would like.

I could go on, and no doubt you could add your struggles and sorrows to my list. Honestly, this is hard. It's taking a toll on us. And we should be honest about that. I think sometimes we think, as Christians, we should be able to handle anything with ease. But that's a lie. We're human, we're not God. We live in a fallen world full of sin and sorrow. And it's ok to admit this is difficult. It's ok to be sad and to realize we're exhausted. It's ok to cry.

And it's ok to ask for help. The fact that we would look for help in dark times requires our admission that we need help, that what we're facing is difficult and beyond what we can handle on our own. So when the psalmist looks for help, he has already been honest about the fact that he needs it. And that is where today's psalm begins – looking for help. Psalm 121:1-2 (ESV) read:

A Song of Ascents.

I lift up my eyes to the hills. From where does my help come? 2 My help comes from the LORD, who made heaven and earth.

We don't know the exact situation the author is facing, but we know he is looking for help. He's looking up at the *hills*, thinking about where his help comes from. The psalmist does not tell us exactly what the *hills* mean to him, and why they make him think of his need for help. But at least three options come to mind.

First, the *hills* the author is looking to may be a source of danger. In ancient Israel robbers would often hide among the hills to surprise and attack pilgrims. Perhaps, as the psalmist travels along, he has come to a mountain pass and is concerned for his safety. So he is looking for a source of help and protection in the face of danger.

Second, altars to false gods were often built on hilltops. When faced with trials and troubles, the temptation is to go wherever we are promised help. Perhaps, as the author looks at the hills, he reminds himself that his help is not found in false gods. His help does not come from Baal, who supposedly controlled the agriculture upon which the nation depended for survival. His help does not come from Ashtoreth, the fertility goddess. His help does not come from any false god, no matter what protection they might promise.

And third, the *hills* the author is looking at may be a legitimate source of protection. Cities were often built on hills to be better protected. Hills offer shade from the strong sun or stormy winds. So perhaps the author is looking at the hills with a sense of relief, feeling their protection.

The *hills* could have been a source of threat, a source of seduction, or a source of legitimate help.

Nos sentimos exhaustos en tratar de tener todo para nuestros pequeños, cuando nosotros mismos pensamos como que ya no tenemos nada que darles; y lidiamos con la culpa cuando no tenemos tanta paciencia como nos gustaría.

Y podría seguir y seguir; y no hay duda que Ustedes podrían añadir sus luchas y sufrimientos a mi lista. Francamente, esto es duro. Nos está pasando factura. Y nosotros deberíamos ser honestos con esto. Pienso que a veces -como cristianos- pensamos que deberíamos estar en la capacidad de enfrentar cualquier cosa con facilidad. Pero eso no es cierto. Nosotros somos humanos; no somos Dios. Vivimos en un mundo caído lleno de pecado y dolor. Y está bien admitir que esto es difícil. Está bien estar tristes y darse cuenta de que estamos exhaustos. Está bien llorar.

Y está bien pedir ayuda. El hecho de que busquemos ayuda en tiempos difíciles requiere admitir que necesitamos ayuda, que lo que estamos enfrentando es difícil y que está más allá de lo que está a nuestro alcance. Por lo que cuando el salmista busca ayuda, él ya ha sido honesto en el hecho de que él necesita esa ayuda. Y ahí es donde el salmo de hoy comienza: buscando ayuda. En Salmos 121:1-2 (RVA-2015) leemos:

Canto de ascenso gradual.

Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro? 2 Mi socorro viene del SEÑOR, que hizo los cielos y la tierra.

Nosotros desconocemos la situación exacta que el autor está enfrentando, pero sabemos que está buscando ayuda. Él está alzando su mirada a los *montes*, pensando de dónde vendría su socorro. El salmista no nos dice con exactitud lo que *los montes* significan para él, ni por qué le hacen pensar en su necesidad de ayuda. Pero por lo menos tres opciones se nos vienen a la mente:

Primero, que los montes a los que el autor está mirando pueden ser una fuente de peligro. En el antiguo Israel, los ladrones a menudo se ocultarían entre los montes para sorprender y atacar a peregrinos. Tal vez, mientras el salmista está de viaje llega a un paso por la montaña y está preocupado por su seguridad. De modo que él está buscando una fuente de ayuda y protección al enfrentar el peligro.

Segunda, los altares de los falsos dioses eran a menudo construidos en la cima de las montañas. Al enfrentar a pruebas y problemas, la tentación es ir a donde se nos prometa ayuda. Tal vez al mirar a los montes, el autor recuerda para sí mismo que su socorro no se encuentra en los dioses falsos. Su ayuda no viene de Baal, que supuestamente es el dios de la agricultura de la cual toda la nación depende para su supervivencia. Su socorro no viene de Astarte, la diosa de la fertilidad. Su ayuda no viene de ningún dios falso, sin diferenciar cualquier protección que ellos pudieran prometer.

Y tercero, que los *montes* a los que el autor está mirando pueden ser una fuente de protección. Las ciudades eran a menudo construidas en la cima de las montañas para que estén mejor protegidas. Las colinas ofrecen protección ante el fuerte sol o los vientos tormentosos. De modo que quizá el autor está mirando a los *montes* con una sensación de alivio; sintiendo su protección.

But whatever the hills themselves represented to him, he remembers that the ultimate source of his help is not from the hills at all, but from someone far greater than the threats, the false gods, or the protection hills offered. His help comes from the God who made the heavens and the earth, and the very hills themselves.

As the psalmist remembers that God himself, the maker of heaven and earth, is his protection, he looks to God for his help. In the remaining six verses the author refers back to the LORD as his source of help eight times!

In the first half of verse 3 we read: **“He will not let your foot be moved....”** God isn’t going to let His people lose their footing along our pilgrimage through life, even when we face difficult times.

Have you ever hiked up Ruku Pichincha? Along the way there is a part where you have to step on a cliff face to get a drop off. I hate heights. The last time I climbed Ruku, I got scared to cross that part, until my friend Jim helped hold up my foot as I crossed. His support kept my foot from slipping, and gave me confidence to go on.

How much more help do we have since it is God who is holding our foot in place on our journey through life?

The psalmist goes on to say that the God who helps us doesn’t ever fall asleep at the wheel. **“...he who keeps you will not slumber. Behold, he who keeps Israel will neither slumber nor sleep.”** (Psalms 121:3b-4). Your God does not fall asleep as He watches over you. He doesn’t need to sleep, because He is God! In fact, it’s not just that God doesn’t ever sleep, when obviously He would not be able to watch over us. The Hebrew word for *slumber* includes the idea of being *drowsy*. Not only does God not fall asleep, He doesn’t even get sleepy. He is always perfectly aware and attentive as He keeps us.

Verses 5-6 tell us that God protects us from both seen and unseen dangers:

“The LORD is your keeper; the LORD is your shade on your right hand. 6 The sun shall not strike you by day, nor the moon by night.”

The idea of *shade* in the Old Testament often refers to protection. God is our Protector from the sun by day and the moon by night. We can understand the sun and the moon in various ways, but here is what impacted me most: Often times the dangers we face in the day are more obvious than the dangers we face in the night. That’s why children may be scared of the dark – because the darkness can hide things we cannot see. God does not only protect us in the daytime, from known and seen dangers. He also protects us in the nighttime, from unknown dangers we never even notice. If, when we arrive in heaven, we get to look back at our lives here on earth, I have no doubt we will be astonished at how many unknown and unseen dangers God protected us from along the way.

Los *montes* podrían haber sido una fuente de temor, de seducción o de legítima ayuda. Lo que sea que *los montes* representen para él, el autor recuerda que la fuente definitiva de ayuda de ningún modo viene de los montes, sino de alguien mucho más grande que las amenazas, los dioses falsos o la protección que puedan ofrecer las montañas. Su ayuda viene del Dios que *hizo los cielos y la tierra*, las montañas incluidas.

En tanto el salmista recuerda que Dios mismo, -el que *hizo los cielos y la tierra*- es su protección, el busca en Dios su socorro. En los restantes 6 versículos, el autor se refiere nuevamente al SEÑOR como su fuente de socorro ¡en 8 ocasiones!

Leemos en la primera parte del versículo 3: **“No permitiré que resbale tu pie...”** Dios no va a permitir que su pueblo pierda el equilibrio a lo largo de nuestro peregrinaje por la vida, incluso cuando enfrentemos tiempos difíciles.

¿Alguna vez Ustedes han ascendido al Ruku Pichincha? En la ruta hay una parte donde hay que caminar por la pared de un acantilado para lograrlo. Yo le tengo miedo a las alturas. La última vez que subí al Ruku, estuve aterrorizado de cruzar esa parte, hasta que mi amigo Jim me ayudó a sostener mi pie mientras avanzaba. Su apoyo evitó que mi pie resbale y me dio confianza para seguir. Dado que en nuestro caminar por la vida, Dios es quien está sosteniendo nuestro pie en su lugar ¿cuanta más ayuda tenemos?

El salmista prosigue y dice que el Dios que nos ayuda nunca se duerme al volante. **“...ni se adormecerá el que te guarda. 4 He aquí, no se adormecerá ni se dormirá el que guarda a Israel.”** (Salmos 121:3b-4). Su Dios no se duerme mientras lo cuida a Usted. Él no necesita dormir porque Él es Dios. De hecho, es simplemente que Dios nunca duerme, porque obviamente no estaría en condiciones de cuidarnos. La palabra hebrea para *adormecer* incluye la idea de estar *somnoliento*. No solamente que Dios no cae dormido, sino que nunca está con sueño. Mientras Él nos cuida, Él está atento y perfectamente despierto.

Los versículos 5-6 nos dicen que Dios nos protege tanto de los peligros conocidos como de los desconocidos.

“El SEÑOR es tu protector; el SEÑOR es tu sombra a tu mano derecha. 6 El sol no te herirá de día ni la luna de noche.”

La noción de *sombra* en el Antiguo Testamento a menudo hace referencia a la protección. Dios es nuestro protector contra el sol en el día y contra la luna en la noche. Podemos entender lo del sol y la luna de varias maneras, pero aquí está lo que más me impresiona: Muy a menudo los peligros que enfrentamos en el día son más obvios que los de la noche. Por eso es que los niños pueden aterrorizarse en lo oscuro; porque la oscuridad oculta cosas que no podemos ver. Dios nos proteger de los peligros visibles y conocidos, no únicamente en el día. Él también nos protege en la noche, ante los peligros desconocidos que incluso nunca los notamos. Si cuando lleguemos al cielo, tenemos la oportunidad de mirar hacia atrás en nuestras vidas terrenales, no tengo ninguna duda de que estaremos estupefactos de tantos peligros invisibles y desconocidos de los que Dios nos habrá protegido a lo largo del camino.

As the psalmist concludes this song, he lifts our gaze up above our circumstances to give us a soaring picture of the extent of God's protection and care. Verses 7-8 read:

“The LORD will keep you from all evil; he will keep your life. 8 The LORD will keep your going out and your coming in from this time forth and forevermore.”

God does not just watch over us in our circumstances – known and unknown. He watches over our very lives. He keeps us, ultimately, from all evil.

Now, given all that we are living through – whether the effects of COVID or anything else - how can the psalmist say God keeps us from all evil? I don't have as much time this morning as I would like to dig into what this means, and how the Bible teaches us that God does indeed protect us from all evil. But let me at least give enough of the framework to show that we can have confidence that God certainly keeps us from all evil.

Starting in the book of Genesis, God teaches us that He is bigger than the evil that comes against us, and that He turns it for our good.

Recall the story of Joseph. He was sold by his brothers as a slave, and later thrown into prison for a crime he didn't commit. Years later, God rescued him and made him the second in command over all of Egypt, and used him to save many people from starvation. Including the lives of his own brothers who had betrayed him. At one point, his brothers begged Joseph to not to take revenge on them. In Genesis 50:20 Joseph responds: ***“As for you, you meant evil against me, but God meant it for good, to bring it about that many people should be kept alive, as they are today.”*** The word for *evil* there is the same word for *evil* in our psalm – God will keep you from all *evil*. Yes, there is *evil* in this world. Yes, it does come against us – from other people, from the fallen systems of the world, from the devil himself. But what they mean for *evil*, God means for our good. This is right in line with what we read in Romans 8:28-29b: ***“And we know that for those who love God all things work together for good, for those who are called according to his purpose. 29 For those whom he foreknew he also predestined to be conformed to the image of his Son....”*** God works all things for our good. All things, including the evils that come at us, from now unto all of eternity.

That is the note this psalm concludes with. God keeps us not only now, but forevermore. There is hope for us here. We are not promised God's help and protection only for today's circumstances. God promises He will also be watching over us tomorrow, wherever we go and whatever circumstances we come into. And He'll be watching over us the tomorrow after that, too. And the next day, and the next day, and the next. Until we get to heaven – and then every day unto eternity.

Cuando el salmista concluye este cántico, levanta nuestra mirada por encima de nuestras circunstancias para darnos una inmensa imagen del alcance de la protección y el cuidado de Dios. Leemos en los versículos 7-8:

“El SEÑOR te guardará de todo mal; Él guardará tu vida. 8 El SEÑOR guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.”

Dios no nos cuida únicamente en nuestras circunstancias conocidas y desconocidas. Dios cuida nuestra vida misma. En última instancia, Él nos protege de todo mal.

En la actualidad, dado todo lo que estamos viviendo, sea como efecto del COVID o de cualquier otra cosa, ¿cómo puede el salmista decir que Dios nos protege de todo mal? No tengo tanto tiempo esta mañana como me gustaría, para profundizar en lo que esto significa, y cómo la Biblia nos enseña que Dios realmente nos protege de todo mal. Pero permítanme al menos darles un marco para mostrar que podemos tener confianza en que Dios ciertamente nos protege de todo mal.

Comenzando en el libro de Génesis, Dios nos enseña que Él es más grande que el mal que viene en contra de nosotros, y que Él lo transforma para nuestro bien.

Recuerden la historia de José. Fue vendido por sus hermanos como esclavo, y después lanzado dentro de una prisión por un crimen que no cometió. Años después, Dios lo rescató y lo hizo de él el segundo al mando de todo Egipto, y lo usó para salvar a mucha gente de la hambruna. Incluyendo las vidas de sus hermanos quienes le habían traicionado. En algún momento, sus hermanos rogaron a José que no tome venganza sobre ellos. José les responde en Génesis 50:20: ***“Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios lo encaminó para bien, para hacer lo que vemos hoy: mantener con vida a un pueblo numeroso.”*** La palabra *mal* en ese texto es la misma que para la palabra *mal* en nuestro salmo. Dios lo protegerá a Usted de todo *mal*. Sí; existe el *mal* en este mundo. Sí; el mal viene en contra de nosotros desde otras personas, desde los sistemas caídos de este mundo y desde el mismo demonio. Pero lo que ello significa para el mal, Dios le da significado para nuestro bien. Esto está justamente alineado con lo que leemos en Romanos 8:28-29a: ***“Y sabemos que Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que lo aman; esto es, a los que son llamados conforme a Su propósito. 29 Sabemos que a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo....”*** Dios obra todas las cosas para nuestro bien. Todo; incluyendo los males que vienen en contra de nosotros, desde hoy hasta la eternidad.

Esa es la nota con la que concluye este salmo. Dios nos protege no únicamente ahora, sino para siempre. Aquí hay esperanza para nosotros. No se nos ha prometido la ayuda y protección de Dios únicamente para las circunstancias de hoy. Dios promete que Él también estará cuidando de nosotros mañana, dondequiera que vayamos y en cualquiera circunstancia en la que nos encontremos. Y Él estará cuidando de nosotros también el día de pasado mañana. Y el día siguiente, y el siguiente, y el siguiente. Hasta cuando alcancemos el cielo; y luego todos los días en la eternidad.

The psalmist reminds us of God's unfailing protection and care for all of life's journey until eternity. God does not allow our foot to be moved. He does not sleep as He keeps us. He protects us from known and unknown threats. He keeps us from all evil, as He uses them for our ultimate good, today and forevermore.

But this whole talk about hills points us to another hill that gives us undeniable certainty that God, the maker of heaven and earth, is our keeper and the source of our help. You see, the promises of God's care and protection are specifically for His people – and they are ours without fail because of Jesus Christ. Because Jesus died for our sins and rose again, all who trust in Him are forgiven our sins and brought into the family of God, and He is forever for us. In Jesus, He is certainly our source of help.

An article I read put it well:

"Our despair over life in this fallen world would truly be the end of all our stories — were it not for a cross that stood on one particular hill two thousand years ago. Jesus climbed that hill and took on the greatest obstacle humanity has ever faced — the just wrath of God because of our sin. Christ suffered for our sins, **"...the righteous for the unrighteous, that he might bring us to God..."** (1 Peter 3:18b). **"See what kind of love the Father has given to us, that we should be called children of God; and so we are..."** (1 John 3:1a).

In this life we may be **"...struck down, but not destroyed"**; (2 Corinthians 4:9b). In the shadow of the cross, every affliction that threatens to squeeze your joy right out of you is meant to strengthen your faith. Because the decisive battle in the war against your soul happened at the cross, you don't have to put false hope in crumbling hills or be afraid of what is hiding in them."ⁱ

Brothers and sisters, the truth is that we are all in need of help. And it's ok to admit it, and to look for help. When the hills you look at remind you of the dangers and threats you face in life, remember your God who is bigger than those threats. And cry to Him for help. When the hills you look at are the altars of false gods, don't be seduced by the promises they can't keep; put your hope in the one true God. When the hills you look at are legitimate gifts of God's protection, don't trust in them – trust in the God who gave them to you

JM/jc

El salmista nos recuerda la protección y el cuidado infalibles de Dios durante todo el camino de la vida hasta la eternidad. Dios no permitirá que nuestro pie sea movido. Él nunca se duerme mientras nos cuida. Él nos protege de amenazas conocidas y desconocidas. Él nos protege de todo mal, y lo usa definitivamente para nuestro bien, hoy y para siempre.

Pero toda esta conversación acerca de los montes nos apunta a otra montaña que nos da la certeza de que Dios, el que hizo los cielos y la tierra, es nuestro protector y la fuente de nuestro socorro. Miren; las promesas de cuidado y protección de Dios son específicamente para Su pueblo, y son promesas para nosotros que no fallan, por Jesús Cristo. Porque Jesús murió por nuestros pecados y resucitó, todos los que en Él crean son perdonados de los pecados y llevados a la familia de Dios, y Él está con nosotros para siempre. Él es ciertamente nuestra fuente de ayuda en Jesús.

Un artículo que leí lo pone muy claro:

"Nuestra desesperación por la vida en este mundo caído sería realmente el final de todas nuestras historias, si no fuera por una cruz que se levantó en una colina en particular hace dos mil años. Jesús subió a esa colina y asumió el mayor obstáculo que la humanidad haya enfrentado: la justa ira de Dios a causa de nuestro pecado. Cristo sufrió por nuestros pecados, **"... el justo por los injustos, para llevarnos a Dios ..."** (1 Pedro 3: 18b). **"Miren cuán grande amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo somos!..."** (1 Juan 3:1a).

En esta vida podemos ser **"...abatidos pero no destruidos"**; (2 Corintios 4:9b). A la sombra de la cruz, cada aflicción que amenace con quitarte tu gozo está destinada a fortalecer tu fe. Por cuanto la batalla decisiva de la guerra en contra de su alma ocurrió en la cruz, Usted no tiene que poner su falsas esperanzas en montañas que se derrumban o tener miedo de lo que está oculto en ellas."

Hermanos y hermanas, la verdad es que todos nosotros estamos en necesidad de ayuda. Y está bien admitirlo y pedir ayuda. Cuando las montañas a las que mira le recuerdan los peligros y amenazas que Usted enfrenta en la vida, recuerde que Dios es más grande que esas amenazas. E implórele a Él por ayuda. Cuando las montañas a las que mira son altares de falsos dioses, no se deje seducir por las promesas que ellos no pueden cumplir; ponga su esperanza en el único verdadero Dios. Cuando las montañas a las que mira son los legítimos regalos de la protección de Dios, no ponga su confianza en las montañas; confíe en el Dios que puso esas montañas para Usted.

ⁱ Gloria Furman. <https://www.desiringgod.org/articles/where-does-my-help-come-from>